

SEMBLANZA DE HELENA HINZNER WINDSOR

HELENA

Karen Hinzner R.

“**Lenchen**” para la familia, “**Lale**” para sus sobrinas (porque los grandes le decían “**la Lenchen**”).

Una mujer fuerte, inteligente, confrontacional, directa, feminista, “con la pluma parada”, como diría su hermano. Pero también amorosa y cariñosa, buena para la fiesta y la talla. Una mujer que persiguió sus sueños y que encontró en la psicología su gran pasión. *Te realizaste en tu trabajo – convirtiéndote en una destacada profesional. Cuánto te gustaba hacer clases, supervisar y tener grupos de estudio en tu casa. Como querías a tus pacientes – diría que- se convirtieron en tus hijos adoptivos. No tuviste hijos, pero para muchos fuiste como una mamá.*

La Lenchen viene de una familia muy chiquitita, mamá/ papá y su hermano menor, mi papá. Desde chica y hasta grande, regalona- pero muy regalona de su padre- aunque, cómo olvidar sus acaloradas conversaciones políticas con él y su hermano Fritz, mi papá. A veces no terminaban del todo bien...

Tu infancia transcurrió en Valparaíso entre alemanes e ingleses, paseos en el Cerro Alegre y frecuentes visitas con tu mamá a la modista. Como siempre decías, es muy importante ser elegante y pituca. Fue un golpe muy fuerte cuando en tu adolescencia te tuviste que ir a vivir al campo; tu padre, alemán por cierto, cayó en la lista negra, al final de la segunda guerra mundial, perdiendo su trabajo y todos los bienes. ¡Cómo sufriste cuando tuviste que dejar a tus amigas del colegio alemán, para adaptarte a un liceo de niñas en Limache! Ese fue un hecho marcador y a pesar de ser una excelente alumna, te casaste a los 17 años, con Kenneth, sin aún terminar el colegio.

Una “niña- señora” casada a los 17 años. Ahí como contaba, volvió a ser pituca y elegante viviendo muchos años felices en Antofagasta y Punta Arenas. Se les hizo difícil sostener ese matrimonio sin hijos y apareció una Helena dispuesta a darle un giro a su vida, terminando el colegio y entrando a estudiar psicología.

La vida de Helena se llenó de nuevas luces, desafíos intelectuales e ideales políticos.

Te transformaste en una psicóloga, elegante, pituca y comunista. Sus primeros trabajos fueron como psicóloga infantil en los jardines que empezaba a armar la CORA (Corporación de la Reforma Agraria), en las distintas provincias de Chile.

Entre los mejores recuerdos que tengo de ti Lale querida, son los fines de semana de pijamada en tu departamento chico en Providencia. ¡Qué manera de divertirnos juntas y de consentir-

nos! Primero nos comprabas muchos dulces y harta chatarra para la noche y el desayuno. En la mañana del sábado nos llevabas a la peluquería y si teníamos suerte, nos dejabas ir a la única tienda de Barbies (en los 70-80). Pobre Lale, tan de izquierda ¡y que le fuera a tocar tres sobrinas consumidoras de Barbies! Claro que con una diferencia, nuestras barbies también usaban ropa tejida por ti, eran unas barbies chilotas de la nueva canción chilena.

Son inolvidables los fines de semana que pasábamos en Isla Negra - junto a tus amigos queridos (la Margarita Depetris y el tío Sergio Vodanovic). La travesía en tu mini naranjo era épica. En esos viajes también podíamos comer lo que quisiéramos, cosas que ahora estarían cargadas de sellos negros. Era un lugar hermoso, de largas caminatas por la playa, de recolectar ágatas, comer rico y con mucha tertulia política.

¿Cómo olvidar cuando nos llevabas al teatro, a la peña de la Charo Cofré y al Café del Cerro? Con la vuelta de la democracia nos invitabas a recitales masivos de Los Jaivas y Joan Manuel Serrat. También nos llevabas al municipal a ver a Les Luthiers cada vez que estaban en Chile.

Que rico fue ver cómo pudiste darte gustos de viajes musicales junto a tus amigas. Era maravilloso el entusiasmo que tenías al organizar año a año tus temporadas de ópera o semanas Wagnerianas en distintos destinos.

Durante los últimos años te vimos partir lentamente, poco a poco te fuiste despidiendo del presente. Quedaron los recuerdos de la niñez, de la política y del psicoanálisis, esos que nutrieron amenas charlas con tu habitual “chispeza” y lucidez. Tus grandes amores e intereses se mantuvieron por mucho tiempo intactos. Volvimos a hablar mucho alemán e inglés, disfrutamos de tomar el té como las señoras elegantes y pitucas de Valparaíso. Esa memoria antigua y lejana... finalmente se cansó.

Karen Hinzner R.

Esta semblanza la escribe Karen, psicóloga por vocación, convicción, compromiso y muy probablemente por admiración. Nadie podría describir mejor a Helena Hinzner, Lenchen, Lale ...

Muchas gracias Karen.

María Isabel Cruz (compañera y amiga de Karen; psicoanalista de la APCh)